

DES 357

Después de la utopía

Algún día, en un futuro no muy lejano, un estudioso de nuestra literatura escribirá un libro que podría llamarse "La literatura chilena y la caída del muro de Berlín", o cuyo título podría ser también "La influencia del término de la utopía socialista en la narrativa nacional". Como un aporte a ese futuro trabajo de investigación, vamos a hacer algunas consideraciones sobre el asunto.

Este siglo que ya agoniza fue un período de grandes y acelerados cambios. La revolución rusa, y la consecuente creación de la Unión Soviética, hicieron vislumbrar la posibilidad de transformar el mundo en una sociedad más justa. En Chile, el triunfo del Frente Popular el año 1938 pareció enflatar a nuestro país en ese proceso de cambios que terminaría con el régimen capitalista, para marchar por los senderos del socialismo y terminar así con las lacras sociales que tenían sumidas a las grandes mayorías en la pobreza y la marginalidad.

Al joven sensible de esa época se le presentaban dos opciones: ayudar al proceso de cambios, denunciando la injusticia y la corrupción por medio del arte y la literatura, o incorporarse de lleno a la actividad política. Unos siguieron el primer camino y de hecho gran parte de

nuestra literatura y de nuestras expresiones artísticas estuvieron altamente teñidas por lo que entonces se llamó "la cuestión social". Los otros, los que se sumieron en el activismo político, debieron renunciar a su vocación de escritores o de artistas. Para ellos, lo importante y urgente del

momento histórico que vivían era cambiar la sociedad. Después, cuando el soñado y anhelado socialismo triunfara, ya habría tiempo para que sus musas interiores se manifestaran. La gran mayoría de nuestra intelectualidad ingresó al Partido Comunista, al que veían como el principal agente de esa causa noble y hermosa que era la redención del proletariado y la creación de una sociedad en que reinaran la equidad, la justicia, la libertad y la fraternidad.

Como estamos a fines de siglo, ya sabemos lo que ocurrió con tan bello y noble



Volodia Teitelboim.

ideal. La verdad de lo que sucedía en el interior de los socialismos reales, los crímenes de Stalin, los campos de prisioneros que vivían en condiciones inhumanas, la ausencia de libertad y la sistemática violación de los derechos humanos terminaron por socavar los fundamentos de tan bella utopía y sus seguidores terminaron abandonando el Partido Comunista o siguieron militando en él, reformulando sus principios y objetivos.

Paralelamente a estos hechos políticos, se ha producido últimamente en

nuestro país una eclosión literaria en la que nuevos autores han emergido con gran éxito. Los que pospusieron su vocación literaria en aras de la política, han vuelto a ella enriqueciendo en no poca medida nuestra literatura actual.

El caso más emblemático es el de Volodia Teitelboim. A una edad en que otros escritores han dejado de

escribir, Volodia ha pasado a ser el más prolífico de nuestros literatos. Pareciera que quiere recuperar con premura el tiempo gastado en la actividad política. En muy poco tiempo ha publicado estupendos ensayos críticos sobre Gabriela Mistral, Neruda, Huidobro y Borges y nos acaba de regalar "Un muchacho del siglo veinte", colección de recuerdos de su juventud escritos con impecable y cálido estilo literario. Ante esta profusión de libros de Volodia de indiscutible calidad literaria, el lector no puede menos que

preguntarse cuántos poemas, novelas y ensayos no habrán quedado abortados en medio de la intensa vida política que llevó el autor.

No es el de Volodia Teitelboim el único caso de reencuentro con una vocación literaria reprimida. Más joven que él podemos nombrar a Carlos Cerda, cuyas dos novelas "Morir en Berlín" y "La casa vacía" lo han puesto de inmediato en la primera línea de los narradores actuales. Desde Viena, donde ha prolongado su exilio, Eduardo Labarca nos ha sorprendido con su maciza novela "Butamalón", y José Miguel Varas nos ha entregado novelas y cuentos que reafirman, 50 años después de su primer libro, "Cahuín", las expectativas que hizo surgir ese libro juvenil.

Hay muchos otros nombres que podríamos citar. Dejamos al futuro estudioso que ahonde en su investigación sobre la repercusión que tuvo para la literatura chilena la caída del muro de Berlín. Lo que ese futuro estudioso tendrá que dilucidar es si los años que estos escritores dedicaron a la actividad política fueron años perdidos o ganados, si valió o no la pena ahogar una vocación literaria en aras del ideal, hoy calificado de utópico, de construir una sociedad más justa.

Dramaturgo.

lo mueren 22-x-1097 P.S